



Título de la obra:
Pinche
Zonotrichia capensis

Autor:
David Londoño Mesa

Técnica / Año:
Acrílico y óleo / 2017



LAURA
VILLA LÓPEZ*
JENNY
MELO VELASCO**

PANORAMA DE LA INNOVACIÓN SOCIAL EN COLOMBIA EN 2017



* Magíster Artium en Ciencia Política de la Universidad LMU de Múnich –Alemania– y Especialista en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit. Hoy se desempeña como Directora Ejecutiva del Taller de pensamiento y acción Innove.
Correo electrónico: laura.villa@innove.com.co

** Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata –Argentina–. Hoy se desempeña como Directora de Conocimiento del Taller de pensamiento y acción Innove.
Correo electrónico: jenny.melo@innove.com.co

Resumen



Hace casi una década el concepto de innovación social ingresó al escenario nacional, se incorporó tanto en la agenda pública como en los discursos de actores privados y sociales. Después de pasar por momentos de gran interés y de ser impulsado desde el sector público, hoy el tema, aunque sigue presente, no tiene tanto protagonismo. ¿Cuáles son las características de este proceso? ¿Qué razones lo explican? Este artículo presenta los principales hallazgos del reporte “*Panorama actual de la innovación social en Colombia*”, escrito por las autoras y publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo en 2015, y elabora una reflexión y actualización sobre ellos para entender el estado de la innovación social en Colombia en 2017.

Palabras clave: Innovación social; Políticas públicas; Programas y proyectos; Sector privado; Sector social; Alianzas público-privadas.



INTRODUCCIÓN

En países con grandes problemáticas sociales no resueltas, la innovación social (en adelante IS) se ha convertido en una estrategia de solución alternativa que promete la optimización de tiempo, esfuerzo e inversión por parte de quien la implementa, a la vez que la ganancia de mayor cohesión y legitimidad entre aquellos a quienes va dirigida.

Colombia, un país con profundos y marcados problemas sociales y de desigualdad, no ha sido la excepción y, tanto gobiernos de los niveles local, regional y nacional, como los sectores privado, social y académico, han acogido la IS dentro de sus narrativas y estrategias. Como resultado, el país ha venido constituyendo, en los últimos 10 años, un ecosistema de IS nutrido por una variedad de interacciones entre dichos actores, las cuales han dado pie para el surgimiento de políticas, programas y proyectos públicos, privados y mixtos. Este ecosistema no ha permanecido indiferente a los ojos del mundo.

En 2015, las autoras del presente artículo emprendieron un estudio para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que presentaba un mapeo de las principales políticas y programas

públicos y privados orientados a promover la IS en Colombia. En aquel momento, el BID exploraba oportunidades para la creación de fondos de inversión público privados en innovación social y se analizaba si en el caso colombiano había un mercado fértil para este objetivo. Se analizó con especial interés el caso particular de Medellín, su transformación social y apuesta por la innovación.

El escenario ha cambiado desde entonces y es necesario actualizar las respuestas a la pregunta ¿cómo está hoy la innovación social en Colombia? Este artículo responde a una invitación de la Universidad Pontificia Bolivariana para actualizar dicho panorama y analizar en qué ha cambiado en los años transcurridos desde entonces. Se presenta en tres partes. En la primera, se ofrece una reflexión en torno al concepto mismo de la innovación social y su adopción por los diferentes actores del ecosistema colombiano. En la segunda, se realiza una reseña general de los principales hallazgos del reporte publicado por el BID en 2015, los cuales se analizan a la luz de la coyuntura nacional actual. Finalmente, en la última parte, se presentan reflexiones sobre panorama a 2017 y el futuro de la innovación social en Colombia.



DEFINIENDO LA INNOVACIÓN SOCIAL

Por las múltiples dimensiones que trata y los diversos actores que pueden participar en ella, la definición de la innovación social es compleja *per se*. Los académicos han ofrecido aproximaciones amplias. Mulgan (2006), por ejemplo, señala que la IS se refiere a actividades y servicios innovadores que son motivados por el objetivo de resolver necesidades sociales y que son difundidas predominantemente a través de organizaciones cuyo propósito primario es social. Por su parte, Phillips, Deiglmeir y Miller (2008) en un artículo emblemático de Stanford Social Innovation Review –SSIR- sostenían que “la Innovación Social es el mejor constructo para entender y producir cambios sociales duraderos”. Definían la IS como una solución novedosa a problemas sociales, que es más efectiva, eficiente, sostenible o justa que las soluciones existentes, y cuyo valor creado beneficia prin-

cialmente a la sociedad en su conjunto, antes que a individuos privados. Estas soluciones novedosas podrían venir en la forma de productos, procesos productivos, tecnología, principios, ideas, legislación, movimientos sociales, intervenciones o una combinación de ellas.

Esta mirada amplia fue adoptada en el contexto de aquellas entidades del Gobierno colombiano que hicieron una apuesta por la IS; sin embargo, no por todas. Definiciones incompatibles de innovación e innovación social adoptadas por las diferentes entidades del Gobierno no permitieron que la iniciativa de construcción de una Política Pública Nacional CONPES¹ de IS saliera adelante. En el documento Pre-CONPES con el que las entidades de la Política Social que apostaron por la IS lograron avanzar, la innovación social se definía como:

El proceso a través del cual se crea valor para la sociedad mediante prácticas, modelos de gestión, productos o servicios novedosos que satisfacen una necesidad, aprovecha una oportunidad y resuelve un problema de forma más eficiente y eficaz que las soluciones existentes, produciendo un cambio favorable en el sistema en el cual opera. La IS se caracteriza por tener potencial de escalabilidad, replicabilidad, ser sostenible, promover mayores niveles de empoderamiento de la comunidad y generar alianzas entre diferentes actores de la sociedad. (DNP, 2014)

¹ El Consejo Nacional de Política Económica y Social — CONPES— es un organismo creado por la Ley 19 de 1958. Ésta es la máxima autoridad nacional de planeación de desarrollo económico y social. Para lograrlo, coordina y orienta a los organismos encargados de la dirección económica y social en el Gobierno, a través del estudio y aprobación de documentos sobre el desarrollo de políticas generales que son presentados en sesión.

En este artículo la IS es entendida a partir de sus elementos característicos en vez de limitar el concepto a una sola definición. Estos elementos son:

- Ofrecer una solución a un problema social, ambiental o cultural, de forma novedosa y más efectiva, eficaz, sostenible o justa que las soluciones existentes.
- Tomar la forma de producto, proceso, tecnología, regulación, intervención o movimiento social.
- Provenir de cualquier sector de la sociedad (público, privado, académico, comunitario, ciudadano).
- Buscar el beneficio de la sociedad en general antes que el del desarrollador o financiador de la solución.
- Construirse e implementarse a partir de relaciones horizontales, incluyentes y participativas entre el proveedor de la solución y la comunidad que la recibe.
- Cuando proviene del sector comunitario, público o social está estrechamente relacionada con el emprendimiento social, a través del cual se busca mantener su vigencia en el largo plazo con mecanismos de intercambio económico.



INNOVACIÓN SOCIAL EN COLOMBIA: PRINCIPALES HALLAZGOS DEL REPORTE PARA EL BID

El reporte *“Panorama actual de la Innovación Social en Colombia”*² publicado por el BID en el año 2015 (Villa y Melo, 2015), presentó un mapeo de las principales políticas públicas de IS en los ámbitos nacional, regional y local, y de los programas y proyectos de la empresa privada y el sector social. Incluyó un estudio del caso de Medellín y de Antioquia, por la especial dinámica del tema en el territorio. En este mapeo se incorporaron iniciativas que, por sus características, pudieran considerarse como de IS, así como aquellas que se autodefinieran como tal.

Este mapeo identificó cómo la IS se había consolidado en la agenda pública y permeado a otros sectores, lo que derivó en la creación de un ecosistema compuesto por el florecimiento de iniciativas locales y por la llegada de organizaciones internacionales dedicadas a ser facilitadores de la IS, como el emprendimiento social, la inversión de impacto social y los modelos de negocio social. El análisis de este ecosistema nacional, en contraste con el caso de Medellín y Antioquia, estableció los riesgos y oportunidades para la IS en Colombia. Estos se presentan a continuación y se actualizan para 2017.

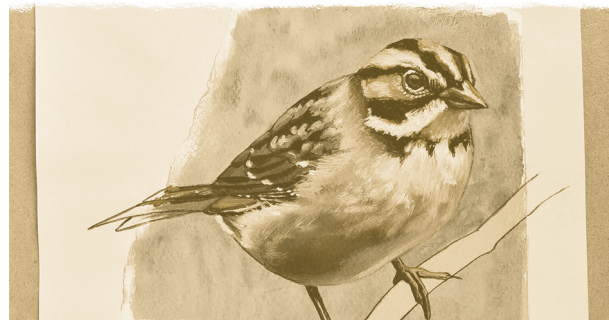
² El reporte puede ser consultado en https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6957/CTI_DP_Panorama_actual_de_la_innovacion_social.pdf?sequence1

PRIMER HALLAZGO: CAMBIOS POLÍTICOS EN EL GOBIERNO NACIONAL NO HAN PERMITIDO LA CONSOLIDACIÓN DE UNA POLÍTICA PÚBLICA NACIONAL DE INNOVACIÓN SOCIAL

La innovación social como intención de Política Pública

El término innovación social apareció en la escena nacional en el segundo período del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2006-2010). A partir del año 2008, con la celebración de diferentes eventos de talla internacional en Medellín, la ciudad empezó a posicionarse como “ciudad socialmente innovadora”, lo que ayudó a que la innovación y la innovación social aparecieran en la agenda pública nacional. Hasta ese momento, el término IS no había hecho parte de ningún Plan de Desarrollo o Política Pública del Gobierno. La inclusión oficial de la IS llegó en los Planes de Desarrollo Nacional *Prosperidad para todos 2010 - 2014*, y *Todos por un nuevo país 2014 - 2018*, del presidente Juan Manuel Santos.

En estos dos gobiernos, el concepto de IS fue usado con matices diferenciados. En el caso de Uribe, la IS era entendida en la línea de la cooperación internacional y la atracción de inversión extranjera al país. Se planteaba que Colombia contaba con soluciones innovadoras a proble-



mas sociales y urbanos, como el Metrocable de Medellín, que eran casos de éxito atractivos para replicar y escalar en otros territorios, así como ecosistemas atractivos para realizar iniciativas innovadoras y ecosistemas emprendedores atractivos para inversionistas extranjeros. En el caso de Santos, la IS se entendió como una estrategia de la Política Social, en la línea de la superación de la pobreza extrema y, para esto, con el tiempo, se fue enfatizando más en su potencial relación con las TIC y con el emprendimiento social.

Además de los Planes de Desarrollo, las entidades del Gobierno del periodo de Santos, encargadas de la Política Social, también trabajaron en el proyecto de formulación de una política pública nacional de IS. Esta idea fue concebida en 2010 por la Alta Consejería Presidencial para la Prosperidad Social, entonces liderada por Samuel Azout, y abordaba dos frentes. El primero, la creación de un Centro de Innovación Social que utilizara una metodología propia, centrada en el usuario y altamente innovadora para ayudar a potenciar los programas de superación de la pobreza extrema. La segunda, la formulación de un CONPES de Innovación Social que articulara a las diferentes entidades e iniciativas del Estado para la superación de la pobreza extrema. A partir de esta idea se desencadenó una serie de hechos que proporcionaron un marco muy específico para la IS en el sector público nacional:

- Creación del Centro de Innovación Social (CIS) dentro de la Alta Consejería Presidencial para la Prosperidad Social a finales de 2010.
- Creación de la Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza Extrema (Anspe), que significó el paso de Azout como Alto Consejero a Director de la misma a comienzos de 2011.
- Traslado del CIS de la Alta Consejería Presidencial para la Prosperidad Social a la Anspe en 2011.
- Comienzo de formulación de un CONPES de IS liderado por el CIS de la Anspe y con apoyo del DNP, Colciencias, MinTIC y otras entidades del Gobierno en el año 2012.

Tanto el CIS como el proyecto del Pre-CONPES se valieron de las metodologías propias de la IS para su propia formulación, lo que significó que a lo largo de 2012 y 2013 se realizaran ejercicios participativos con actores locales y regionales en diferentes territorios de Colombia, con la creación de nodos de colaboración e intercambio que aportaron en la construcción colectiva de ambos proyectos. Ejemplo de ello es el Nodo nacional de innovación social, activo entre 2013 y 2014, y que tuvo capítulos regionales.



La separación de la innovación y la innovación social

A pesar de los avances logrados, la migración del CIS de la Alta Consejería Presidencial para la Prosperidad Social a la Anspe tuvo como consecuencia la muerte de una posible unión entre innovación e innovación social. Al estar en la Anspe, el alcance misional del CIS se orientó únicamente a proyectos de IS para la superación de la pobreza extrema. Esto limitó el alcance que el tema podía ofrecer, así como las posibles articulaciones y alianzas con actores clave como Bancoldex e Innpulsa, para quienes el enfoque asistencialista de la Anspe era incompatible con su enfoque competitivo sobre la innovación.

A la hora de convocar estos actores a la formulación del Pre-CONPES de Innovación Social y cristalizar sus aportes para su materialización, Bancoldex e Innpulsa abogaron por su propio proyecto de CONPES. Esta política fue aprobada en 2015, titulada Lineamientos de política para estimular la inversión privada en ciencia, tecnología e innovación a través de deducciones tributarias, Conpes 3834, centrado en la potenciación de emprendimientos y negocios de rápido crecimiento. Con esta perspectiva, la innovación ya cobijaba la innovación social por el argumento de que toda innovación es, *per se*, social. De aquí que, tanto los

proyectos del CIS como el proyecto Pre-CONPES de IS, nunca lograrán ser armonizados con el trabajo adelantado en innovación por estas otras entidades del Gobierno, ni con el CONPES de ciencia, tecnología e innovación que terminó formalizándose poco tiempo después.

Como consecuencia, innovación e innovación social tomaron rumbos separados que llevaron a la primera a consolidarse como Política Pública Nacional, con entidades y presupuestos que la respaldan aún hoy, y a la innovación social a desdibujarse progresivamente del panorama nacional.



El declive de una Política Pública nacional de innovación social

El declive comenzó en 2013 con la salida de Azout de la Anspe, quien dejó el proyecto de Pre-CONPES y en general del CIS sin un representante fuerte dentro del Gabinete de Santos. Beatriz Linares, la siguiente directora de la Anspe, con una larga trayectoria en temas de Derechos Humanos, si bien continuó la estrategia, tuvo un delicado estado de salud a lo largo de su periodo, que culminó con su fallecimiento a comienzos de 2015. Un tercer factor fue la integración de la Anspe en el Departamento de Prosperidad Social (DPS) a finales del mismo año 2015. Este último cambio, que convirtió a la Anspe en una Subdirección dentro del DPS, significó que definitivamente la IS se desdibujara como estrategia central de la política social, y que el proyecto de formulación de un CONPES de IS no continuara.

Aunque hoy Colombia no cuenta con un documento de Política Pública Nacional de IS, existen iniciativas y estrategias desde otras instancias públicas. Cabe resaltar las siguientes:

- En el Departamento de Prosperidad Social, DPS existe un Grupo Interno de Trabajo en IS (el remanente del CIS), que ha seguido liderando proyectos en el tema.

- El Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones –MinTIC- cuenta con proyectos tales como Innovación social digital y pobreza.
- Desde 2012 Colciencias realiza la convocatoria “Ideas para el cambio”, que apoya soluciones innovadoras desde la ciencia y la tecnología que realicen procesos de apropiación social del conocimiento.
- El SENA ha seguido teniendo una premiación especial a ideas de innovación social a través de su fondo “Emprender”.
- El Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible cuenta con una oficina de negocios verdes y sostenibles que basa algunos de sus proyectos en metodologías de innovación social.

En suma, aunque todavía permanecen iniciativas, éstas se encuentran desarticuladas y no constituyen una política integral de IS nacional. No pareciera que en lo que queda del Gobierno de Santos se fuera a retomar el esfuerzo por articular el tema de la IS por parte de ninguna de estas entidades. Resta esperar a agosto de 2018, para saber si el nuevo Gobierno y el nuevo Plan Nacional de Desarrollo retomarán el tema y lo posicionarán nuevamente en la agenda nacional, incluidas articulaciones con las entidades públicas y la destinación de recursos significativos para el desarrollo de estrategias.



SEGUNDO HALLAZGO: EL EMPRENDIMIENTO SOCIAL Y LAS INICIATIVAS SOCIALES DE MERCADO COMO MECANISMO PARA DESARROLLAR IS

Una vertiente de la IS que ha tenido un amplio desarrollo en Colombia, es la referida a iniciativas de mercado con impacto social. Entre ellas se encuentran el emprendimiento social, los negocios inclusivos y las acciones de creación de valor compartido. Estas vertientes expresan el espíritu de la IS y lo canalizan a través de mecanismos de mercado, convirtiéndose en un sub-ecosistema de la IS, con mayor posibilidad de sostenibilidad que aquellas iniciativas que dependen de la asignación permanente de recursos públicos, o de las donaciones de recursos privados para su subsistencia.

Este rasgo diferenciador ha permitido que este sub-ecosistema haya seguido creciendo en el contexto nacional, con focos principales en Bogotá y Medellín. Entre sus actores se encuentran organizaciones e iniciativas nacionales, como el Hub de Alianzas para el Desarrollo de la Fundación ANDI, Ruta N, Instiglio, Minka-dev, Sistema B y el Impact Hub, e in-

ternacionales como Business Call to Action, que en 2017 creó su capítulo Colombia. También se incluyen de forma especial los fondos de inversión de impacto, actores clave en temas de financiación. Los fondos que existen en el país están orientados a financiar modelos de innovaciones sociales que tengan potencial de crecimiento y escala en el mercado, en los sectores de: agricultura, iniciativas verdes, educación, vivienda, salud y nutrición, inclusión financiera y tecnologías de la información. Entre estos fondos se destacan: Acumen, Bamboo, Fondo Inversor, FCP, Capitalia, Velum, VeroNorte y Taurus. Si bien el ecosistema de la IS más fuerte del

país está en la capital, salta a la vista que la concentración y emergencia de fondos es mayor en Medellín que en Bogotá.

En esta vertiente de la innovación social se encuentran principalmente emprendimientos sociales, entendidos como iniciativas que buscan resolver problemas sociales y ambientales a través de modelos de negocio sostenibles. Los problemas que estas iniciativas abordan no se restringen únicamente a la pobreza extrema, circunstancia que no las incluía en la órbita de organizaciones como la Anspe, hoy DPS.

Nuevos actores han venido ganando fuerza y han ubicado en el espectro de la innovación social. Entre ellos, se encuentra Sistema B, con sus empresas B, reconocidas por “redefinir el sentido del éxito en la economía” a

“
...iniciativas
que buscan
resolver
problemas
sociales y
ambientales
a través de
modelos
de negocio
sostenibles.”



partir de su slogan que dice querer fomentar la creación de empresas que sean, no las mejores del mundo, sino las mejores para el mundo. Estas formas organizacionales han venido creciendo tanto en alcance e influencia, que ya hay un proyecto de Ley que busca promover en Colombia las Empresas B, o sociedades de Beneficio e Interés Colectivo (BIC).

Con la adhesión de Colombia a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en 2015, los cuales han sido incorporados dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018, la conversación en este sub-ecosistema se ha enfocado en como las empresas privadas y otras formas empresariales promueven el logro de los ODS, que son una de las sombrillas que orientan a la política social del país. Allí podría aparecer la innovación social, aunque aún no ha sido incluida con nombre propio.

Sobre este sub-ecosistema vale la pena resaltar que es bastante dinámico y que se encuentra en constante crecimiento. Desde 2015 a hoy, han surgido nuevos Fondos de Inversión

“

...que
aumente
el número
de actores
en cada eslabón
del sistema,
no significa
que aumente
la probabilidad
de éxito...

”



de Impacto, tanto extranjeros como locales. Igualmente, han aumentado su presencia las agencias intermediarias entre los emprendedores e innovadores y los fondos, del tipo incubadora o aceleradora, que en su mayoría vienen de otros países, así como se han multiplicado los espacios de co-trabajo, donde los emprendedores e innovadores comparten el

arriendo del espacio con el fin de ampliar sus redes de contacto y posibilidades de articulación. Finalmente, cada vez más surgen iniciativas de impacto social con una base de modelo de negocio.

Una conclusión importante es que el hecho de que aumente el número de actores en cada eslabón del sistema, no significa que aumente la probabilidad de éxito de un emprendimiento de impacto social, ni que crezcan sus oportunidades de acceso para ser financiado por inversionistas. Si bien hay iniciativas de emprendimiento social que han alcanzado la sostenibilidad financiera, el ecosistema sigue a la espera de un caso de innovación social que se convierta en una empresa emblemática en el ámbito nacional.

TERCER HALLAZGO: EN EL CASO DE MEDELLÍN LA INNOVACIÓN ES HERMANA DE LA INNOVACIÓN SOCIAL

Si bien lo que sucede desde el Gobierno afecta la dinámica del país en cualquier tema de agenda pública, los gobiernos locales y regionales con mayor capacidad de actuación descentralizada tienen la oportunidad de configurarse de manera más o menos independiente y crear sus propias políticas públicas, programas y proyectos. En este sentido, se destaca el caso de Medellín.

Medellín ha vivido una transformación urbana y social desde comienzos del siglo XXI, en el que la innovación y la innovación social han sido ejes estructurantes. Desde 2008, con el nacimiento de Ruta N, ente descentralizado de la Alcaldía, y creado para liderar la estrategia de innovación de la ciudad, el gobierno local empezó a desarrollar oficialmente políticas y programas de IS. Medellín pronto empezó a entenderse como un laboratorio para experimentar soluciones de ciudad, y una apuesta institucional por la innovación, que no diferenciaba entre innovación e innovación social, cada vez tenía más sentido. Esta narrativa de ciudad logró permear a todos los sectores.

El sector privado, especialmente fuerte y unido debido a un proceso histórico de resistencia a economías ilegales y especulativas, se sumó a apoyar a Ruta N como apuesta de ciudad. Si bien su vinculación marcó la pauta para que se empezaran a dividir los programas de innovación de los de innovación social, no buscó



divorciar las estrategias. La innovación se ha convertido en una apuesta clave para las grandes empresas que se encontraban en expansión hacia América Latina, y en un elemento de supervivencia para las medianas y pequeñas empresas que quieren permanecer y crecer. Así, sumaron sus esfuerzos para apoyar especialmente dos programas dentro de Ruta N: el Plan CTI y, más adelante, el Gran Pacto por la Innovación. Este último, firmado en 2014, “pretende aumentar inversión de las universidades, empresas, instituciones y gobierno en ciencia, tecnología e innovación para incrementar su competitividad como organización, y de todos en conjunto como región”. Como resultado, la innovación social, aunque con menor visibilidad que la innovación, ha quedado incluida en esta gran apuesta de ciudad a través de Ruta N.

Ruta N cuenta con una línea propia para la innovación social, que se divulga también entre empresas, pero especialmente entre fundaciones empresariales, fundaciones y comunidad a través de programas de formación y promoción, concursos y plataformas de innovación abierta y convocatorias para el prototipado de soluciones a necesidades específicas de ciudad. Esta línea de trabajo de innovación social desde Ruta N se resume en dos grandes proyectos: Comuna Innova y el Distrito de Innovación de Medellín. El primero es un programa que “busca transformar la ciudad de Medellín con

procesos de innovación que mejoren la calidad de vida de sus habitantes”, y que ha realizado pequeños avances. El segundo, quiere ser “un proceso de transformación social, urbana y económica” que convierta al norte de la ciudad en un ecosistema de innovación “que concentre a ciudadanos, emprendedores, compañías e instituciones dentro de la economía del conocimiento”. Sobre éste aún hay incertidumbre, y resta esperar cómo se irá convirtiendo en una realidad. En cualquier caso, son dos grandes proyectos que evidencian que la innovación y la innovación social pueden estar integradas en una, y al servicio de todos los habitantes de una ciudad importante, como lo es Medellín dentro de Colombia.

Cabe resaltar que, más allá del acompañamiento que ofrece Ruta N, las fundaciones empresariales y las organizaciones sin ánimo de lucro del sector social encontraron en la innovación social una manera de diferenciarse en su propio “mercado”, pero a la vez de orientar sus acciones a mayor impacto social y el mejoramiento de sus procesos de conocimiento y evaluación. Un ejemplo es Comfama, la principal Caja de Compensación de Antioquia, que desde 2012 ha venido trabajando a través de una alianza con el BID en la consolidación de una plataforma de IS que permita valorar y proyectar las buenas prácticas en IS de Comfama. En este marco, desde 2012 y hasta 2015 tuvo en funcionamiento

“
...la
innovación
y la
innovación
social
pueden estar
integradas
...
”

un Catálogo de Innovaciones Sociales, y ha venido impulsando un Taller de Modelos de Innovación Social³.

Finalmente, para el sector académico, tanto la innovación como la innovación social representan un campo de interés: la primera como un contenido propio de las facultades de ciencias administrativas y económicas, y la segunda como una estrategia social y de ciudad, que permite la conexión del quehacer académico con la práctica para dar sentido social y ciudadano a las acciones de la comunidad académica. En este marco se destacan dos iniciativas con expresiones locales: El Parque Científico de la Innovación Social de Uniminuto, y Rises –Red de Innovación Social desde

la Educación Superior–. Esta última surge en 2013, primero como respuesta al Nodo de Educación Superior para la Innovación Social convocado por Colciencias, el cual no tuvo continuidad tras el fin del proceso del CONPES de IS, y luego como un ejercicio local de ocho universidades que recogían esos primeros pasos. Esta red sigue trabajando y anualmente realiza un *Simposio de Innovación Social y Tecnológica* en la ciudad de Medellín, que mantiene el tema en la agenda y promueve su discusión.

.....
³ http://www.comfama.com/contenidos/servicios/Gerenciasocial/html/Eventos-academicos/innovacion-social/taller-modelos-de-innovacion-social/eventos_academicos_modelos-de-innovacion-social.html

A diferencia de como sucedió en el ámbito nacional, en Medellín la innovación y la innovación social han sido dos elementos de la misma política pública que hoy está institucionalizada a través de Ruta N. Dentro de ésta, si bien la innovación se lleva el grueso de los recursos financieros y humanos en su implementación, es una estrategia hermana de la innovación social y se conciben como vertientes de un mismo fin: la transición de la ciudad hacia una sociedad del conocimiento.

Es de resaltar que, en la Política Pública local, sí hay una distinción especial que une a la IS con el emprendimiento social y la responsabilidad social empresarial. En 2014 el Concejo aprobó el Acuerdo 035 que *“adopta la Política Pública de Innovación y Emprendimiento Social del Municipio de Medellín”*, que en 2015 contó igualmente con la sanción de su Decreto Regulatorio. Este Acuerdo aporta un marco rector para promover estos temas en la ciudad. El aprovechamiento que se le ha dado debería ser objeto de posteriores investigaciones.

Medellín tampoco ha sido ajena a los cambios políticos que afectan la continuidad de las políticas y proyectos. Ruta N, a pesar de continuar trabajando innovación e innovación social, ha cambiado de foco estratégico según la administración vigente y la falta de resultados en innovación -tales como la creación de patentes o la permanencia de las grandes empresas que se habían instalado, como Hewlett Packard y Kimberly Clark, han generado fuertes críticas a esta estrategia de ciudad.

Conclusiones:

Si bien en Colombia se ha venido avanzando en el desarrollo de instrumentos de política pública de IS y de la movilización de los actores que la posibilitan, la IS no ha logrado posicionarse en el panorama nacional con la fuerza que prometía hacerlo hace unos años; tampoco pareciera que en lo que le resta al actual Gobierno de su periodo de mandato fuera a lograrlo.

Esto no quiere decir que las oportunidades para la innovación social se hayan terminado, pero sí que hace falta reenfocar el tema para que cobre un nuevo impulso. En este sentido, convendría aprovechar el actual contexto del país para plantearle nuevas preguntas a la innovación social, tales como: ¿cuál puede ser el rol de la IS en el escenario de construcción de paz? ¿Qué aportes puede hacer la innovación/emprendimiento social a los proyectos de vida de los desmovilizados y reinsertados? ¿Cómo puede contribuir la innovación social en la resignificación de territorios estigmatizados por la guerra? Esta y otras preguntas guardan un gran potencial para desplegar esfuerzos renovados que aprovechen las bondades de la innovación social.

Otra importante conclusión es que, si bien la innovación social se hizo inviable como Política Pública nacional, sí ha tenido otros caminos regionales. Por un lado, logró salir adelante como política pública en Medellín. Por otro, conforma un rico y vibrante ecosistema

de actores en Bogotá. En ambos casos, entidades públicas, sociales, privadas y académicas se apropian de la IS en su día a día como una estrategia para resolver sus problemáticas de manera eficiente y legítima, al tiempo que como elemento diferenciador que les agrega valor y les da mayores oportunidades de sostenibilidad en un mercado cada vez más competitivo. Hoy, otras ciudades del país ven a Bogotá y Medellín como referentes para la construcción de sus propios ecosistemas de innovación y emprendimiento social.

La Gobernación de Nariño es un ejemplo que demuestra cómo nuevas administraciones generan proyectos y programas decididos en este sentido gracias a la creación de un Centro de Innovación Social propio. Estos tres ejemplos nos muestran cómo, más allá del Gobierno Nacional, la innovación social cuenta con una agenda propia que ha sabido mantenerse a pesar de las dificultades y que espera una mejor coyuntura política para volver a posicionarse en un país que cuenta con los retos sociales y económicos apropiados para que ella pueda demostrar su relevancia.

Finalmente, por fuera de las agendas gubernamentales del nivel nacional, departamental o local, la innovación social tiene una presencia relevante en la agenda de universidades, organizaciones sociales, fundaciones empresariales y emprendimientos y empresas y los ecosistemas que la promueven siguen creciendo en las ciudades más receptivas y favorables a sus dinámicas.

Referencias

- Concejo de Medellín. (2014). Acuerdo 035 que “adopta la Política Pública de Innovación y Emprendimiento Social del Municipio de Medellín”.
- Departamento Nacional de Planeación –DNP-. (2014). Borrador de Política Nacional de Innovación Social. Bogotá.
- Departamento Nacional de Planeación –DNP-. (2010). Plan Nacional de Desarrollo Prosperidad para todos 2010 - 2014. Bogotá.
- Departamento Nacional de Planeación – DNP-. (2014). Plan Nacional de Desarrollo Todos por un nuevo país 204-2018. Bogotá.
- Mulgan, G. (2006). The Process of Social Innovation. *Innovations: Technology, Governance, Globalization*, 1 (2), 45-162.
- Phills Jr, J; Deiglmeier, K & Miller, D. (2008). *Rediscovering Social Innovation*. Stanford Social Innovation Review. Stanford.
- Villa, L; & Melo, J. (2015). *Panorama actual de la Innovación Social en Colombia*. Documento para discusión No. IDD-DP-381.

